

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península, un mes, 1 peseta; 3 meses, 3 pesetas; 6 meses, 5 pesetas; 1 año, 10 pesetas. En el extranjero, 15 pesetas. Se cobra por adelantado. Se envía por correo certificado. Se publica los días de fiesta. Se publica los días de fiesta. Se publica los días de fiesta.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, o en letras de fácil cobro. Correspondencia.—Paris: Mr. A. Lohé, 11, rue Monge; Mr. J. P. Jones, 3, Faubourg Montmartre. New-York: Mr. George B. Pike, 21, Park Row. Berlin: Rudolf Mose, Jerusalem-Strasse, 46-49. La correspondencia al Administrador.

Doña Vicenta Fernández y Combarro

DE AGUIRRE

Falleció el día 8 de Febrero de 1912

Después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de S. S.

La HORA SANTA que se celebrará en la Iglesia parroquial del Sagrado Corazón de Jesús, el sábado 17 del corriente de 11 a 12 de la mañana, será aplicada por el eterno descanso de su alma.

Su esposo, hijos y demás familia, ruegan a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios y asistir a esta religiosa acto.

¿Qué será? ¿Quién será?

El buen humor nos acompaña hoy desde que nos levantamos. ¿Por qué hay días que amanecemos tristes? ¿Por qué en otros la alegría invade nuestro espíritu desde antes de someterlo a las influencias del vivir cotidiano? Librenos Dios de que la Metafísica arrugue nuestro ceño y despliegue nuestros labios fruncidos por sana y apacible sonrisa. Conformémonos con saber que estamos contentos, sin pretender profundizar en el origen de nuestra alegría.

Y pues que estamos gozosos enderezemos nuestra plática por temas agradables.

¿Y cuál mejor que el mismo que hace dos días constituye el preferente de nuestra tertulia? ¿Qué cosa más agradable que hablar de algo que afec e gratamente a un amigo?

Y este es el caso.

Un amigo nuestro, un querido tertuliano, un Etcétera, será dentro de cuarenta y tres días, una actualidad local.

¿Circunstancias que determinarán el suceso? ¡Ah! Dejád que corra la fantasía porque no puedo ofrecerlos ni indicios para que actúe vuestra penetración y se revele vuestra perspicacia.

Pero el agraciado, ¿quién es?

En nuestra Peña hay elementos variados, capaces para desempeñar toda clase de puestos, dignos de recibir todo linaje de honores y mercedes.

¿Cómo averiguar de quién se trata? ¡Pues preguntad al Administrador alguno que venga en ayuda de la fantasía.

Vuele esta a su anteojo que campo tiene y esperen el vencimiento de esos cuarenta y tres días con la satisfacción de que no ha de originar ningún protesto sino un homenaje de amistad y simpatía al Etcétera de turno.

LOS PRISIONEROS RESCATADOS

Madrid 15-9 in

Telegrafían de Málaga comunicando que han llegado a dicha ciudad, procedentes de Melilla, los soldados prisioneros rescatados, Aparicio Castellanos, Antonio Rueda, Antonio Olmo, Ricardo Arribas y Francisco Hurtado.

Marcharon desde el muelle al cuartel de la Aurora, recibiendo muchos plácemes.

Han confirmado sus manifestaciones anteriores sobre el buen trato que les han dado los moros durante su cautividad.

LOS BARBARAS

CARTAS A UN FOLIAR

MI "DEBUT"

Ayer hablé en el Congreso. No teñas, querido amigo. Si tú me hubieses oído!

Estuve mejor que a. Al salir de la sesión en un grupo juvenil pedí a voces la palabra.

¡Vaya un modo de pedir! Los maceros me miraron, yo me examiné el perfil y el conde, dijo entre dientes:

¡Qué travieso y qué monito! Eva el público escogido, yo nervioso, me encendí y luego, alzándose súbito, hablé fiero y varonil.

¡Oh, señores diputados, mi aguda voz de clarín, va a denunciar a abusos y atropellos de un Visir.

(Saqué los puños y el cuello y un bastón de marfil y en el Banco azul, D. Pepe no cesaba de reír.)

En la culla Cartagena, hay un C-ique cerril que apela a todas las uñas para robarme el bolsín.

Una trupe de forasteros, gente sin nada de aquí, (Señalando al ocupación) nos veja de un modo rufín.

El Ayuntamiento es suyo, Maldición, niños del Cid. Y hasta di-ponen del Banco.

del Banco de D. Joaquín. Si, señores diputados: tiene aquello mal caria.

V el Gobernador del feudo, que me odia ¡vaya un sim-me llama ¡qué paradoj!

El nuevo Julio Ruiz. Y el Gobierno me repele, como a impura megretriz, y Canalejas me apoda.

"Glorio frigio y flor de lis." V en Murcia, la comisión provincial ¡qué institutriz! me suspende siete ediles.

¡Por qué me tratis así? ¡O levantas ese acuerdo, Barroso, y torno a vivir, ó en la burlada Cartago se arma la de San Quintín!

Escoje entre el pan y el palo. Dame pronto el no ú el sí. Mira que dá muchos golpes mi amaestrada codorniz.

(Escandalado, Confusión.) Se oye enérgico lin. Los diputados rodean al orador berbiqui.)

El Presidente me expulsa del salón por aduquin, y saigo meditando, ¡ma' racho Rey del tapiz.

Mañana escapo del cieno. Volveré en un wagón-III. ¡A esperar con fondos, en cascarrabias.

¡Jolín.

Los ecléticos

¡Son hermosos! ¡volantes en erupción, el mar agitado por la tormenta, el fuego ensoberbecido por el viento; pero se siente también la poesía de lo grandioso ante el orates apagado, el Oceano tranquilo y el huracán dormido.

La revolución, la guerra, la actividad, lo extraordinario, lo inaudito, nos fascinan, nos empujan; el genio nos encadena.

La paz, la normalidad, el reposo, lo trivial, lo ordinario, nos vulgarizan, nos aburren, nos bastan; y sin embargo, en toda vida monótona y en toda quietud prolongada, disfruta el espíritu del hombre.

Se agita el corazón para nuevas empresas, No se concibe el combate sin la tregua, ni el amor sin el olvido. Suprema ley de los contrastes; sabia alternativa de las emociones bondas y de las sensaciones tristes; perpetua transición, cambio incesante y brusco, crepúsculo interminable de la vida, que ignora la

ga a los esplendores del día, ni se hunde, por completo, en las negruras insomnables de la noche.

Así, los ecléticos, según, soñamos a, indecisos, entre la afirmación, que es la energía, y la negación, que es la potencia.

Mirad a los timados neuróticos, que reservan su intervención graciosa para el momento oportuno y decisivo; observad, en cambio, a los ecléticos que actúan constantemente (sin abandonar la lojada) para desviar las decisiones del poder, ya de los utópicos y delirios de la izquierda, ya de los extravíos y aberraciones brutales de la derecha.

Se entrometen en política, e inventan la telegrafía sin hilos, es decir, las monarquías sin cabeza visible, los gobiernos constitucionales, el órgano moderador que regula el turno pacífico de los partidos que padecen hambre y sed de justicia. Los ecléticos son los indefinidos, los irresolubles, los intermediarios, que convierten la función del Estado en una ficción ingeniosa, suficiente para halagar a las insatisfechas demagogías y para entretener a los inflexibles reaccionarios. ¿Queréis una fórmula expresiva? Os doy una: los ecléticos son los que juegan a la política, pero no gobiernan. Declárense compatibles los derechos históricos y los derechos del tiempo; aceptemos la alianza entre la supremacía dinástica y la soberanía popular.

Método singularísimo, que permite dar al César lo que es del César, y al Demonio lo que es del Demonio, sistema práctico, que legitima dos poderes antagónicos, y los hace cooperar en la tarea de recorrer puentes, mecanismo sencillo, summun de la habilidad y de la destreza, que convierte en verdadero arte del costero el imprudente ministerio, deidad moderna, efímera e impune, invariable de hecho y responsable de derecho. La trama es burla primitiva la tramoya, previsto el desengaño, desacreditados los fantoches, livisbles las figuras decorativas, despojado el ornamento y omnisciente voto de las mposas, inaguantable el siempre discolor e irreducible criterio de las oposiciones. ¡Oh! las birras parlamentarias, la castroia sustituyendo, los depulorios denegados. ¡Tutto a onna-cionale, mio caro!

Reid, ecléticos: sedis la evolución pacífica, el cómodo intercambio de las comodidades mundanas; el continuo tejer y desmenujar de la diplomacia complaciente; la cara risueña ó funebre a qu-

dichosa y para que olvideis enteramente el gro-

No podemos decir si de rubor ó de esperanza,

pero el robusto brazo del héroe se cobija por su

que sería impropio de un héroe de guerra, la im-

que se le vea en la batalla, sobre un

que se le vea en la batalla, sobre un

que se le vea en la batalla, sobre un

que se le vea en la batalla, sobre un

que se le vea en la batalla, sobre un

la muerte de las indias. Nos dejamos querer de las

Yeste fué indultado, sin que mediara ningún oro,

Cuando nos embarcamos nos dieron mil cobijones

en la tesorería de Méjida para pagar nuestras sol-

¿Qué queréis? no puede remediarlo, y parto ya

—Lo último es falso, señor mío, y por quien soy

que he de esportarlo a toda costa si se empeñara

—Yo os diré afor soldado; como yo a una

—¿Qué preguntáis al soldado?

—No me habeis robado de decir:— ¡Jijo el mío

—Tenéis razón y contestó el soldado,—pero

—Ahora que estamos solos poréis hablar con

—Poco podría añadir a lo que ya mi compañero

—¿Verdad no os comprendo?

—No conocéis a Yeste; nos deslumbró a una

—¿Cómo se hizo cuanto aquel ha dicho?

—No, querido: todo esto es cierto, por mi más,

meos lo de la mina, las grandezas, el matrimonio